

# LA IDENTIDAD HISTÓRICA DE LA ARMADA A TRAVÉS DE LA REVISTA GENERAL DE MARINA (1877-1936)

Carmen GARCÍA PÉREZ



(Reservista voluntaria)



A REVISTA GENERAL DE MARINA (RGM) es un caso excepcional en la vida editorial española. Con más de 143 años de vida —se fundó en 1877— y una única interrupción de su publicación por el estallido de la Guerra Civil española (1), es un trasunto de la cultura institucional de la Armada y tiene un protagonismo fundamental en la difusión de su identidad histórica, una relación hasta ahora inédita.

La RGM se creó con la finalidad de servir de portavoz de la oficialidad de la Marina (2), objetivo que, sin embargo, se consideraba subordinado a otro más alto: la divulgación de un determinado espíritu, como era lógico al tratarse de un órgano

de difusión de una corporación.

Todo ello convierte a esta publicación en un objeto de estudio de primer orden a la hora de analizar la Armada, como quedó reflejado en mi tesis doctoral, cuyo propósito era lograr una aproximación a su identidad histórica a través de sus propios miembros por medio del análisis de la RGM.

La investigación cuantitativa y cualitativa de contenidos muy diversificados dio como resultado la identificación de cinco ámbitos en los que la RGM ha tenido un papel relevante a lo largo del período estudiado.

---

(1) GARCÍA PÉREZ, C. (2019): *Identidad histórica de la Armada española: un análisis crítico en torno a la REVISTA GENERAL DE MARINA (1877-1936)*. (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá, Madrid.

(2) GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. (1990): «Contenido histórico y cultural en la RGM. La *Revista General de Marina* y su proyección históricas». *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, núm. 10.

## Las innovaciones en ciencia, tecnología e instrucción

La RGM nació como una publicación profesional, por tanto daba gran protagonismo a los artículos de carácter científico y técnico. Se ofrecía al lector una formación continuada, siguiendo el ideal del perfeccionamiento en el ejercicio del mando.

Las informaciones técnicas que recogía en sus páginas eran en muchos casos traducciones de reconocidas publicaciones profesionales internacionales o incluso de los folletos de aparatos científicos e instrumentos náuticos, lo que aportaba a los contenidos un valor extra para el ejercicio de la profesión.

En algunas ocasiones la revista superaba su función informativa y actuaba como laboratorio colaborativo de la ciencia. Un ejemplo curioso es el llamamiento a la participación de los lectores mediante sus observaciones u objeciones para evaluar un digoniómetro marino (3) antes de embarcarse en un período de ensayo.

Respecto a las temáticas, eran variadas debido a los diversos ámbitos de actuación de la Armada. Así, podemos encontrar desde un artículo sobre cementos de fraguado lento a propósito de las obras hidráulicas que realizaba la Marina (4) hasta una publicación sobre cómo la aerostación trajo consigo el uso del paracaídas en la Armada, pasando por contenidos sobre la electricidad y su implantación en los torpedos, que resultaron ser de gran relevancia ya que no existía ninguna obra en castellano que tratara de la electricidad de una manera práctica y directa en su aplicación a los torpedos y defensas submarinas.

Pero la razón de ser de la Armada es la navegación, y la RGM lo tenía bien presente. Toda información sobre cualquier contingencia que pudiera darse en la navegación y el modo de resolverla resultaba muy necesaria. Las causas de los accidentes eran tan variadas que incluían la sonoridad de las órdenes. Tal es así que en uno de sus números se invitaba a cambiar las voces de *abor* y *estribor*, ambas terminadas en *bor*, por las de *abor* y *estri* (5). Una prueba más de que ninguna idea de un miembro de la corporación era descartada ni parecía descabellada para ser publicada.

Otra área en la que la RGM desempeñó una función divulgativa importante fue en la sanidad. Para el hombre sano, la vida y el deber no ofrecían obstáculos, y cuando el organismo gozaba de salud el ánimo se encontraba apto para las más grandes empresas. Por ello, desde sus páginas se insistió en la importancia de la higiene, la buena alimentación y el ejercicio.

---

(3) PEREA, A. (1884): «Digoniómetro marino». REVISTA GENERAL DE MARINA (15), p. 400.

(4) TORÓN, J. (1897): «Cementos de fraguado lento». REVISTA GENERAL DE MARINA (40), pp. 191-206.

(5) CARRANZA, J. (1882): «Modificaciones que convendría introducir para aminorar las colisiones en los buques en la navegación». REVISTA GENERAL DE MARINA (11), pp. 425-440.

Además, gracias a los territorios de Ultramar, los médicos de la Armada dominaron la geografía médica (6). Con sus observaciones por todo el mundo, así como por los tratamientos médicos a los que estaban sometidos los marinos que regresaban de sus viajes, los galenos de la Marina se convirtieron en expertos cosmopolitas como había pocos en España, y plasmaron sus experiencias en la RGM.

En cuanto a la instrucción, cumplió la función de foro de reflexión continuado sobre lo que debía formar parte del aprendizaje temprano de los guardiamarinas. Establecer los requisitos de conocimiento del oficial de guerra era prioritario para poder adaptar la enseñanza a esas necesidades. Este fue uno de los apartados más debatidos en la corporación y, por ende, en la RGM. Había que calibrar la teoría y la práctica de la formación, encontrar el equilibrio entre el aprendizaje científico y el adiestramiento marinero.

Respecto a la gestión del conocimiento, esta publicación fue el instrumento perfecto para la difusión selectiva de la información al elegir contenidos relevantes de acuerdo a los intereses de la corporación, mejorando así la capacidad de asimilación de referencias. También fue una herramienta para pasar del conocimiento tácito al explícito. Escribir sobre nuevas experiencias garantizaba el traspaso del saber, y la RGM se encargaba de su divulgación.

La dicotomía entre la tradición y la modernización era determinante para decidir el tipo de instrucción marinera y, en consecuencia, la clase de buque para ésta. En la corbeta *Nautilus* se estableció un moderno plan de estudios basado en conferencias desarrolladas por los propios alumnos. Estas conferencias explican la aparición de artículos escritos por guardiamarinas en la RGM, un empleo con baja participación en la REVISTA.

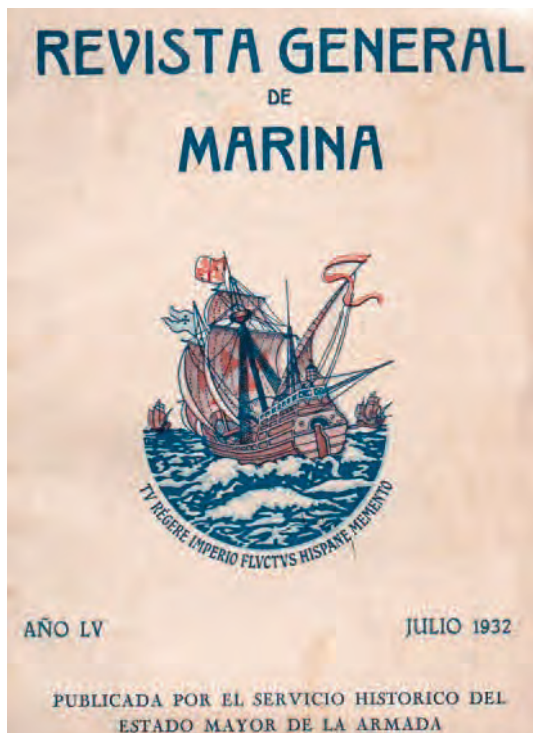
Las reflexiones en la RGM alcanzaron incluso a la Escuela Naval Militar, tocando cuestiones como el programa de asignaturas, la edad más adecuada para el ingreso e incluso la importancia de la homogeneidad de las promociones de cara a su cohesión.

## Orientación y guía al mando

El segundo ámbito en el que la RGM adquirió un papel relevante fue el alertar a los jefes sobre determinados asuntos. La Real Orden del 11 de septiembre de 1877, por la que se autorizaba su creación, declaraba la intención de que jefes y oficiales de la Armada recopilaran noticias de cuanto adelanto y mejora tuviera lugar en su ramo y que la REVISTA fuera un medio

---

(6) CALVO RAYO, G. (1887): «Apuntes geográfico-médicos». REVISTA GENERAL DE MARINA (20), pp. 734-745, y ARNAU Y ANDRÉS, P. (1906): «Memoria sanitaria». REVISTA GENERAL DE MARINA (58), pp. 582-604.



Desde 1925 se eligió como portada una carabela, símbolo de permanencia que no variaba con las evoluciones técnicas y que representaba para España la inmortal epopeya de sus descubridores de mundos.

reglas de 1884 para la RGM, la primera era que los jefes y oficiales comisionados en el extranjero o enviados especiales dentro de España estaban obligados a presentar una memoria de cuantos conocimientos útiles hubiesen adquirido, con el fin de, si resultaba conveniente, difundirlos en las páginas de la RGM.

El contenido de la publicación es también un manifiesto de la diversidad interna. El control de la corporación no podía basarse en su capacidad de coacción-disuasión —circunstancia que estaba superada—; debía residir en su propia estructura para asumir lo diverso. La RGM supuso una forma de participación que ayudaba a integrar a sus miembros, persuadiéndoles a aportar soluciones a los problemas cotidianos. Cumplió la función de control al proporcionar un cauce público propio a las opiniones de su personal de una manera vigilada. Participar en la comunicación de la Armada era una forma de incentivo para la adhesión de sus miembros.

para publicar y discutir sus ideas, y animaba no solo a suscribirse, sino también a contribuir con escritos originales o traducidos para dar valor a la RGM, lo que redundaría en beneficio de la Institución.

La publicación pretendía erigirse en avanzadilla, reaccionando a las necesidades informativas de los cambios tecnológicos y científicos, y con la voluntad de ajustar la Marina a las exigencias del momento.

La Armada era una institución desperdigada en multitud de destinos marítimos y terrestres, por lo que la REVISTA sirvió de foro de ideas, promovió la puesta en común y la participación en un debate enriquecedor para compartir conocimientos y experiencias, a la vez que cumplía la función de elaborar un discurso que supuso la construcción de una realidad a su medida, estrictamente marítima. En las

Pese a que la política naval era una decisión gubernamental, se consideraba un deber opinar en la RGM sobre los aspectos técnicos que debían guiar las decisiones del Gobierno. Así vemos cumplida otra de sus importantes funciones al señalar los mejores medios para elegir el material. Con este tema fue probablemente por el que más se buscó la vertiente pública de la RGM.

El debate en sus páginas sobre la construcción naval fue una constante. Un ejemplo es el dilema de la *Jeune École* frente a la política naval de grandes buques (7), intensificado cuando se tenía conocimiento de algún cambio en los presupuestos o en la legislación. También el tema de las calderas es otro ejemplo de que fue una revista profesional técnica, con vocación de panel de expertos y canal de experiencias. Sobre su idoneidad se contribuyó al debate con razonamientos fundamentados para la mejor elección.

Asimismo, una de las funciones que debía cumplir una revista profesional era informar sobre las exigencias del momento, qué se requería, hacia dónde debía ir la corporación. En este sentido, la RGM procuró ofrecer respuestas como institución a los requerimientos del progreso, aunque sin ceñirse a la actualidad informativa. El espacio reservado para lo contemporáneo solía situarse en las *Notas profesionales*.

Sin embargo, en el siglo XIX el progreso anclaba en puerto al marino romántico. El marino de vela tenía que adaptarse a una nueva forma de navegar, donde predominaba la técnica sobre la intuición. La idea de progreso en el campo naval vino acompañada de connotaciones negativas de destrucción de los ideales del honor militar. El hombre que había dentro del marino no encontraba su sitio en la guerra moderna. El concepto de progreso estaba ligado a la carrera armamentística y resultaba inhumano porque las máquinas aparejaban condiciones muy duras para los que tenían que soportar las temperaturas de sus rendimientos. La habitabilidad de los barcos perdía sitio frente a las exigencias de blindajes, calderas y compartimentos.

Lo acontecido en Santiago de Cuba y Cavite en 1898 trajo como consecuencia para el Ministerio de Marina la pérdida de sus competencias sobre las costas, que pasaron a ser responsabilidad del Ejército de Tierra. Esta decisión puso el foco de interés en la defensa de costas (8) y se reflejó en la publicación de artículos con esta temática y hasta en las traducciones que seleccionó la RGM para aportar argumentos a su favor.

La defensa de costas también motivó el debate de si existía una Marina ofensiva y una defensiva, que se sumó a la publicación de Mahan *La influen-*

---

(7) CONCAS Y PALAU, V. (1884): «Proyecto de fuerzas navales». REVISTA GENERAL DE MARINA (14), pp. 61-85.

(8) CARVIA, S. (1899): «La defensa de las costas». REVISTA GENERAL DE MARINA (45), pp. 6-22.

*cia del poder naval en la historia*, que exponía los dos elementos esenciales de una política expansiva: las escuadras y las posiciones estratégicas (9).

Lo cierto es que no tenía sentido hablar de Marina defensiva en contraposición a la ofensiva cuando militarmente solo era posible una. Todos los buques eran de guerra, aunque no todos de combate; dependía de las funciones que tuvieran encomendadas. Era difícil decidir cómo repartir el presupuesto, aunque había consenso en que se necesitaba Marina, rara vez hubo acuerdo sobre qué Marina se necesitaba.

Tras la pérdida de las escuadras en Santiago de Cuba y Cavite quedaba aún otro penoso proceso que realizar: la baja del servicio de aquellos buques considerados inútiles. Se impuso el examen del material flotante y su reducción a lo útil para los servicios de mar. Fue entonces cuando se reconocieron ciertos errores, como algunos gastos indisculpables de los buques mantenidos hasta el momento, que solo mostraron cierta apariencia de servicio.

Otra de las funciones que cumplió la RGM en el ámbito de guía al mando fue la de exponer la política naval de otras potencias con el fin de dar a conocer las novedades de la profesión, la política exterior y el estado de la fuerza naval de los rivales. Todas las marinas se vigilaban entre sí, y la RGM se encargó de mantener informado a quien quisiera saber de lo que hacían las demás marinas. De esta manera podemos comprobar cómo era la visión que se proyectó de las marinas americana, británica, francesa, japonesa, o preguntarnos por las ausencias de Alemania y Rusia.

## Mentalidad militar

Las publicaciones científico-militares editadas con vocación didáctica tuvieron gran importancia en la formación del pensamiento militar y demostraron ser un medio eficaz para promover la cultura profesional. Y la RGM no fue una excepción.

Entre las críticas que recogió, hay un tema recurrente: el exceso de personal, que fue considerado uno de los mayores defectos en la organización de la Armada. Otro problema derivado fue la excesiva burocracia ministerial, la llamada «Marina de Madrid». Además de la formación de juntas, demasadas, para todo y permanentes.

Uno de los cuerpos que estuvo a punto de pagar el exceso de plantilla fue el de Infantería de Marina (10). Muchos eran los que creían que ya no

---

(9) CERVERA Y JÁCOME, J., y SOBRINI Y ARGULLÓS, G. (1901): *Influencia del poder naval en la historia, 1660-1783*, Ferrol: Imprenta de *El Correo Gallego*.

(10) O'DONNELL, H. (1997): «El Cuerpo de Infantería de Marina cuestionado y reorganizado a finales de siglo. Aspectos navales en relación con la crisis de Cuba (1895-1898)». *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* (30), pp. 155-172.

era precisa la guarnición en los buques, no solo entre el Cuerpo General, sino hasta en la propia Infantería de Marina, que buscaban mejorar su poco optimista porvenir.

También fue importante el debate sobre la conveniencia del ascenso por elección o por antigüedad, regulado por tiempos de embarque.

A los marinos no les gustaba opinar públicamente de lo que debería quedarse dentro de la Marina, pero superaban el escrúpulo porque lo consideraban un mal menor frente a callar ante algo importante y eran conscientes de que cuando escribían solo los que estaban acostumbrados a opinar no resultaba representativo de toda la corporación. De esta manera, la RGM cumplía la función de la necesidad institucional de reforzar al grupo, evitando el aislamiento, ya que animaba a expresar sus ideas a todos aquellos que no opinaban con homogeneidad. La canalización de actitudes distintas ante los conflictos fue una de las funciones que asumió que había pasado desapercibida.

Uno de estos temas controvertidos reflejados en las páginas de la RGM fue el de la pésima gestión de los arsenales, cuyo resultado afectaba a la fuerza naval (11). La Marina debía ser para la mar y no para los arsenales. Era imposible con el presupuesto que se tenía sostener los tres astilleros, Ferrol, Cartagena y Cádiz, y al mismo tiempo tener que pagar los navíos a la industria particular. En la REVISTA se admitía que los arsenales eran una rémora para el fomento de la Marina, ya que no se podía despedir al personal cuando no había trabajo por consideraciones de orden social o político y hasta de orden público. Se los llamaba incluso «casas de la beneficencia» (12), incompatibles con el espíritu militar. Pero los obstáculos en ellos persistieron a pesar de las reformas empleadas, por lo que al final se consideró que eran algo consustancial con la manera de ser y de pensar de la Armada, parte de su idiosincrasia.

## Pensamiento naval

Los estudios sobre la identidad han profundizado en el pensamiento manifestado en la obra escrita porque ha de ser expresado para convertirse en realidad. A través de un lenguaje específico se convierte en tangible y de ahí la importancia que adquieren las publicaciones profesionales para su conocimiento.

---

(11) LÓPEZ MORILLO, J. (1879): «Breves consideraciones sobre nuestra Marina Militar» REVISTA GENERAL DE MARINA (5), p. 7.

(12) GUTIÉRREZ SOBRAL, J. (1898): «Arsenales y astilleros». REVISTA GENERAL DE MARINA (43), pp. 467-480.



La identidad es el proceso de interiorización por un grupo social que posee formas de vida específicas y se complementa de un sentimiento de pertenencia. Es una construcción social que se fundamenta en la diferencia, en los procesos de alteridad.

La identidad histórica de la Armada da gran importancia al sentimiento corporativo y a la tradición. El corporativismo era intrínseco a la Armada, probablemente por su aislamiento del entorno y de la sociedad civil, que ha reafirmado su singularidad durante siglos. Por su actividad itinerante, ha necesitado ser autosuficiente en muchas ocasiones y no ha sabido abandonar esa actitud en otras.

Alrededor de 1900 se produjo una controversia que ejemplificó a la perfección la resistencia al cambio de la corporación. El debate se centraba en la conveniencia de seguir manteniendo la arboladura en los modernos buques de guerra a motor o si era el momento de plantearse abandonar el velamen. Durante un tiempo ambos sistemas pervivieron por falta de confianza en la navegación a motor y por el ahorro de combustible que suponía la propulsión del viento en las velas (13).

### **La difusión de logros propios frente al cuestionamiento público**

Una de las funciones indiscutibles de la RGM fue servir de altavoz de los propios logros de la corporación con los que pretendía independizarse de la tecnología extranjera.

El desarrollo de una industria nacional era esencial por tres razones. En primer lugar, existía temor a que los conflictos pudieran impedir el montaje del armamento, como ocurrió en la Primera Guerra Mundial. También, la producción propia ofrecía beneficios económicos y tecnológicos incuestionables. Por último estaba la ambición de proclamar los talentos e inventos de los hombres de la corporación para la defensa de la patria y así hacer valer el legítimo orgullo nacional que buscaba emanciparse material e intelectualmente de la tutela extranjera.

Uno de los acontecimientos más complejos vividos por la Armada y cuyas consecuencias fueron ampliamente manifestadas en la RGM fue el episodio de la Guerra hispano-estadounidense, consiguiendo reflejar el corporativismo de la Institución ante los ataques que recibía de los periódicos. Desde aquí se habló de disparates técnicos por desconocimiento de la materia, de ligereza de juicio, de críticas inoportunas y apasionadas.

---

(13) *The Times* (1888): «Buques de guerra sin aparejo. Alegato a favor de aplazar el dictamen sobre dicho asunto». REVISTA GENERAL DE MARINA (22), pp. 219-224.



Asimismo, para contrarrestar informaciones que podían resultar dañinas, la REVISTA empleó una estrategia de comunicación innovadora: reproducir artículos de otros medios para analizar sus mensajes. En esta línea hubo algunos que defendieron la actuación naval en Cuba, revisando la falta de artillería y las condiciones del escenario donde se produjo el combate.

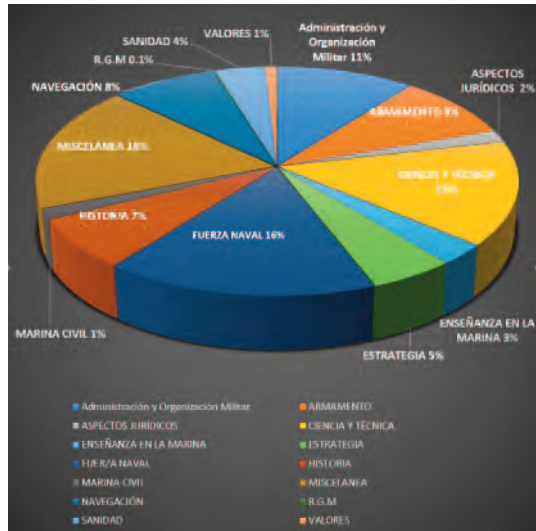
## La REVISTA GENERAL DE MARINA en cifras

La investigación de sus contenidos entre 1877 y 1936 también ha dado como resultado algunos datos y porcentajes significativos.

Por ejemplo, en cuanto a la temática, la categoría de artículos más numerosa fue la dedicada a la Fuerza Naval, con un 16,36 por 100, seguida por ciencia y técnica, 14,77 por 100, y en tercer lugar administración y organización militar, con el 10,53 por 100. Los contenidos de historia también fueron relativamente altos, principalmente debido a dos motivos: el peso de la experiencia en las lecciones tácticas de la guerra y haber carecido hasta el momento de una publicación específica en la que divulgarlos.

Respecto a los términos más utilizados o «palabras clave», la más frecuente, tras *Marina*, fue *Artillería*, uno de los campos técnicos que más cambios presentó en el período estudiado, seguida de *Construcción naval*, por la misma razón. Asimismo, se puede determinar la importancia de los acorazados en el período estudiado por ser el tipo de buque más mencionado, frente al submarino, que apenas centró el protagonismo de seis artículos. Por nacionalidades de la que más se escribió en la RGM fue de la inglesa, seguida de la alemana, la francesa y la japonesa.

En cuanto a los cuerpos de la Armada que más publicaban, prevalecía el Cuerpo General, seguido por el de Sanidad. Los galenos, quizá por su trato directo con el personal, aportaron una visión holística y supieron aprovechar lo que de «general» tenía la REVISTA. El tercer puesto lo ocupó un grupo

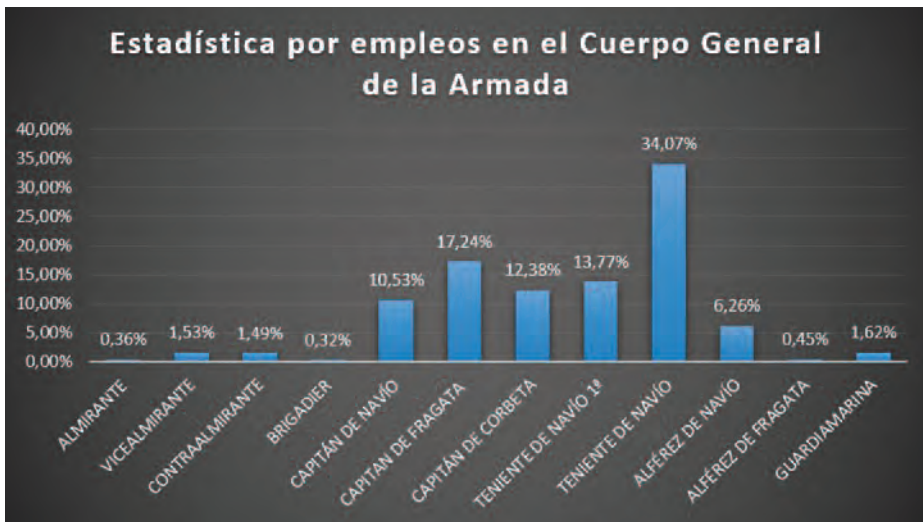


Estadística por temática del período 1877-1936.  
(Elaboración de la autora).

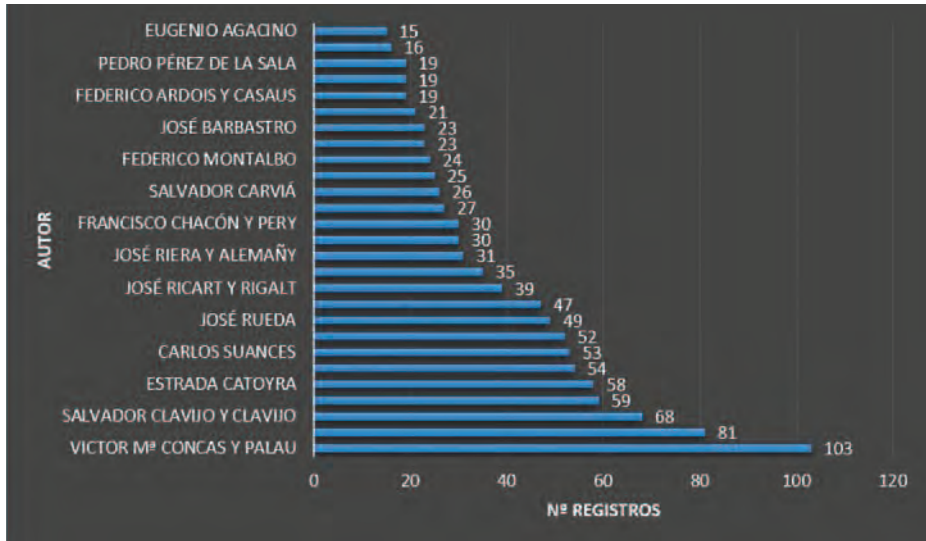
diverso de otras profesiones no militares, como periodistas, marinos civiles, abogados, astrónomos y catedráticos.

El total de artículos analizados también revela un dato curioso en relación a los autores. Los tenientes de navío en sus dos empleos se encargaron del 48 por 100 de los escritos, un porcentaje muy alto si lo comparamos con el 0,36 que representa el contenido de los almirantes. Esto puede deberse a varias razones. Por un lado, no todos los tenientes de navío eran promovidos a capitán de corbeta, por lo que escribir en la RGM daba cierta notoriedad dentro de la propia Armada que servía para promocionarse a la ansiada condición de comandante. Por otro lado, podían entrar en juego los destinos de estos oficiales de menor responsabilidad y menor edad, que suele venir acompañada por un deseo de involucrarse para cambiar la corporación frente al acusado inmovilismo de los sectores de más edad.

En cuanto a los autores más prolíficos, resaltar a Víctor María Concas y Palau, tanto por sus más de cien artículos como por la variedad de temas que abordó con regularidad hasta apenas seis meses antes de su muerte. Concas siempre defendió desde las páginas de la RGM la importancia de dar publicidad a todos los problemas y preocupaciones profesionales de la Armada y animó a la participación en el debate. El segundo lugar lo ocupó el capitán de navío Pedro Cardona y Prieto, considerado el padre de la Aeronáutica Naval, y así quedó reflejado en la temática que abordó en los más de 80 artículos que escribió desde 1907, siendo el responsable de la sección de Aeronáutica,



Estadística por empleos en el Cuerpo General del período 1877-1936.  
(Elaboración de la autora).



Estadística por autores del período 1877-1936. (Elaboración de la autora).

que comenzó a publicar en mayo de 1926. El tercer puesto fue para el médico Salvador Clavijo y Clavijo, con sus 68 entregas de medicina naval y cuyas colaboraciones fueron constantes y prolongadas en el tiempo.

## Conclusión

La REVISTA nació como publicación multidisciplinar y al mismo tiempo especializada y con una vocación enciclopedista, de ahí su apelativo «general», y también «de Marina», un concepto que ambicionó aunar todo lo relacionado con la mar.

Su aparición tuvo una relación directa con la necesidad de ajustar la Marina a las exigencias tecnológicas del momento. La REVISTA presentó una cuota elevada de contenidos estrictamente militares, cuyo interés fue contribuir a la actualización de los conocimientos técnicos de los cuadros de mando y al perfeccionamiento, al revitalizar mensualmente el proceso de aprendizaje requerido para la profesión.

Asimismo, fue una ventana al mundo para los marinos que si bien ya gozaban de salidas privilegiadas al exterior, sumaban esta fuente de conocimiento a la avanzadilla técnica y científica de la Armada. En este sentido, y a través de los debates seguidos en la publicación, hubo una instrumentalización como laboratorio colaborativo de la ciencia. Su carácter innovador mejoró la adapta-



Primer número de la RGM en 1877.

ción a los cambios tecnológicos y científicos de la corporación en su conjunto.

La publicación de sus informes y memorias sirvió de altavoz de las vivencias de cada uno de los miembros. Las traducciones tuvieron un papel muy importante, ya que en numerosas ocasiones no existió documentación técnica en español y la RGM fue la única fuente de información técnica especializada.

La aplicación marítima de las lecciones aprendidas o experiencias de otras marinas del mundo gracias a las traducciones y a los informes de los marinos comisionados supusieron la incorporación continuada de nuevas orientaciones.

La RGM contribuyó a la formación de la representación pública de la Armada y supuso estar visiblemente expuestos. Cumplió con la función de

controlar la manera en que la propia corporación se presentaba a los demás con objeto de influir en lo que la opinión pública pensaba sobre la Institución.

En una sociedad como la militar, altamente jerarquizada, en la que no se podía saltar el conducto reglamentario para poner en conocimiento de las altas instancias cualquier propuesta o crítica, la RGM cumplió la función de escribir para la superioridad. Buscó llamar la atención de los jefes sobre determinados asuntos de forma explícita, de manera que las iniciativas en cuanto a la organización de la Flota, la elección del material o la política de personal fueran conocidas por los superiores sin ser silenciadas por mandos intermedios.

Estamos ante una corporación que tuvo que invertir gran parte de sus energías en la socialización del individuo. La integración en el grupo era el resultado de una necesidad vital como institución militar: la cohesión interna y la total implicación de sus miembros en la cultura institucional. La RGM fue una herramienta que ayudó a controlar el retraimiento, abriendo ventanas a las otras marinas que se sintieron identificadas con sus problemáticas y preocupaciones.

La publicación también se convirtió en testimonio de ilusiones y logros. Contribuyó a realzar la importancia de las tareas de los individuos, de forma que incrementaba la sensación de pertenencia a una entidad valiosa de acción. Desde la RGM se proyectó una imagen de trabajo, esfuerzo y dedicación.

Ha quedado demostrado que la Armada apenas presentó cambios, manteniéndola su identidad histórica gracias al aislamiento. Los modos específicos de ver el mundo le permitieron mantenerse alejada de los vaivenes políticos y sociales, así como de los cambios de régimen. La RGM ha dejado demostrada su asepsia política, siendo sus contenidos estrictamente profesionales.

También fue un vehículo de encuentro de opiniones y un foro de discusión de ideas. Se apostó por ella como un medio para consensuar soluciones a los problemas profesionales, manteniéndose un continuo llamamiento a la participación y al intercambio de ideas y conocimientos.

La RGM fue la manera que tuvo la Armada de mirar sobre sí misma para conformar su propia identidad, haciéndose preguntas continuadas sobre cuál era el perfil del oficial ideal de la Armada y qué necesitaba para saber qué enseñar al guardiamarina.

Subrayar que el Cuerpo de Sanidad fue el que tuvo mayor dimensión humana en sus escritos. Su aporte no fue solo científico, sino que creó conciencia de que se estaba tratando con personas, no con meros subordinados.

Los 143 años que la RGM lleva publicándose se encuentran justificados por todas las funciones que ha cumplido desde su creación hasta hoy y que se han materializado en este repositorio compartido de experiencias y saberes, que —al hacerlo públicamente— ha contribuido a la visibilidad de la actividad científica y militar de la Armada, aumentando con ello el prestigio de la corporación.

**Fe de erratas.**—En el número correspondiente a agosto-septiembre, en la página 208, donde dice «Universidad Complutense de Madrid», debe decir «Universidad Politécnica de Madrid». Pedimos disculpas a nuestros lectores por el error.



La fragata *Santa María* y el *P-3C Orion* en aguas del Cuerno de África durante la escolta al buque del Programa Mundial de Alimentos *MV Juist*. (Foto: José Antonio Parejo Cabezas).

